

LA MEJOR PARTE

JOSÉ MARÍA R. OLAIZOLA, S.J.

Se nos pelean, dentro,
Marta la infatigable,
y María, la silenciosa.

La que sirve, se lamenta:

Nadie ayuda,
mucho esfuerzo,
poco aprecio.

La que escucha, se exaspera:

Malas caras,
exigencias,
nunca hay tregua.

Si en lugar de luchar bailasen,
¡qué fiesta!

Que baile el servicio con el sentido,
la eficacia con el encuentro,
el deber con la gratuidad.

Que la palabra sea lluvia
cayendo sobre la entrega.

Que la misión sea respuesta
a una palabra de amor.

Que la compasión no pase factura,
ni un abrazo negocie caricias de
vuelta.

La música está sonando
pero a veces hay que pararse
y atender
como por vez primera.



✝ **Padre Rey de Castro: maestro
espiritual de la juventud
católica universitaria**

Por Esteban L. Aquino Nieto

✝ **Marta y María (Lc 10,38-42)**

✝ *Por Alden García, S.J.*

✝ **Cuidar a quienes nos cuidan**

✝ *Por Arlene Aquino Velázquez*

SANTORAL

D 20: San Apolinar / **L** 21: San Lorenzo de
Brindis / **M** 22: Santa María Magdalena /
Mi 23: Santa Brígida / **J** 24: San Charbel
Makluf / **V** 25: Santiago, Apóstol / **S** 26: Santos
Joaquín y Ana

Padre Rey de Castro: maestro espiritual de la juventud católica universitaria

Por Esteban L. Aquino Nieto



Si visitamos hoy la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y san Ignacio de Loyola, conocida como iglesia de Reina, no solo encontraremos hermosos vitrales, majestuosas columnas, y un asombroso retablo con Cristo recibiendo a todos los que llegan. En el interior de su templo notaremos un pequeño espacio con dos figuras angélicas custodiando una tarja. Esta placa sirve de sello al nicho donde descansan los restos mortales de un jesuita que dedicó su vida a la *Mayor Gloria de Dios*, el padre Felipe Rey de Castro, SJ.

En 1925, llegó a La Habana Felipe Rey de Castro, un gallego jesuita de baja estatura, expresión sobria y serena. Nacido el 8 de noviembre de 1889, en Brión, provincia de la Coruña, Galicia, fue bautizado ese mismo día en la iglesia de San Félix. Estudió en el colegio jesuita de Camposantos, entre 1902 y 1908. Allí se destacó por su piedad en la congregación mariana. Pronunció sus primeros votos en 1910 y continuó cuatro años de juniorado, en la Casa de Carrión y en el Colegio de la Merced, en Burgos. Realizó estudios de Fi-

losofía en Oña; de Teología en Orduña y otros cuatro cursos de Teología en el “Ignatius Colleg” de Valkenburg-Limburg, Holanda.

Luego de su *Tercera Probación* en la Santa Cueva de Manresa, Barcelona, fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1923. Dos años después, fue enviado al Colegio de Belén de La Habana, con el cargo de Prefecto de Disciplina y Secretario. Los estudiantes percibieron un contraste al conocerlo, pues estaban acostumbrados a una disciplina rigurosa, basada en una autoridad siempre propensa al castigo.

En aquella escuela, el padre Rey de Castro encontró la cantera que le sirvió de base para su proyecto. Su sueño consistía en crear un grupo selecto de estudiantes, que cultivara una espiritualidad más profunda, junto con su formación social y profesional.

El primero y más importante de sus ensayos sucedió durante la Semana Santa de 1927, cuando dirigió los primeros Ejercicios Espirituales en Cuba, con un grupo de universitarios católicos. Ese mismo año fue sorprendido con la noticia de regresar a España como prefecto y secretario en el Colegio de la Inmaculada de Gijón. Aplazó su proyecto, aunque lo dejó en manos del Dr. Juan Antonio Rubio Padilla, quien luego se convertiría en el primer nombre de la lista de *Agrupados*. En su despedida, el padre Rey de Castro dijo a Rubio Padilla: *Yo seguiré siendo vuestro Director desde España, y mis oraciones serán todas para vosotros, pero el Jefe verdadero y el Maestro permanece entre vosotros y no puede fallar. ¡No falles tú, no fallen ustedes y no fallará Él!*

El sueño del padre Rey de Castro consistía en crear un grupo selecto de estudiantes, que cultivara una espiritualidad más profunda sin que se desatendiera la formación social y profesional. Su mayor legado fue la *Agrupación Católica Universitaria*.

Continuará

Marta y María (Lc 10,38-42)

Por Alden García, S.J.



En enero de 1998, el Papa Juan Pablo II visitó tierras cubanas. Una de sus frases más recordadas fue: “Cuba, cuida a tus familias para que conserves sano tu corazón”. Es de suponer que, con sabiduría, los obispos cubanos compartieron con el pontífice uno de los mayores anhelos y necesidades del pueblo: proteger la familia.

En el Evangelio del día, son dos hermanas las que invitan a Jesús a compartir hogar. Marta, quien acoge al Maestro, se desvive por servir. María, decide sentarse a los pies de Jesús sin otra ocupación que estar con Él. Ambas actitudes son valiosas: el servicio y la oración. Sin embargo, hay un instante en que Marta se afana tanto que olvida escuchar al invitado y su corazón se enturbia. Por eso, la queja.

Las intenciones de Marta son buenas, como lo es su trabajo, porque nace del deseo de servir. Pero su agitación termina desplazando la alegría primera de haber recibido al Maestro. Marta reprimina a su hermana, quien aparentemente no hace nada; pero María ha elegido encontrarse hondamente con Jesús. Esto nutrirá siempre a María y es una enseñanza de vida eterna.

Este pasaje ha sido interpretado desde la necesidad de equilibrio entre la contemplación y la acción. La contemplación sin servicio puede volverse estéril; el servicio sin contemplación, desgastante. Por eso, suele decirse que necesitamos tener el corazón de María y las manos de Marta.

Estamos llamados a cuidar el corazón y las manos. A nutrir la interioridad

con la Palabra para que las obras sean fecundas. A detenernos, escucharnos, discernir, y desde ahí actuar. Todos necesitamos sentirnos útiles para los demás, pero más aún, necesitamos que nuestro servicio nazca de la amistad con Cristo.

Hoy, Jesús también desea entrar en tu hogar, ser acogido en medio de tus faenas agobiantes. La familia es el lugar privilegiado donde se aprende a servir y a amar; también donde se necesita hacer silencio para escuchar lo que Dios tiene que decir y hacer examen de conciencia.

Cuando el Papa Juan Pablo II dijo: “Cuba, cuida a tus familias para que conserves sano tu corazón”, hablaba no solo de proteger la institución familiar, sino de cuidar el alma de la familia: ese diálogo vivo entre los desafíos sociales y el encuentro con el Dios de la vida. En un país donde la familia ha padecido y sufre distanciamientos, divisiones, precariedades, ideologías, volver a una familia de encuentros es indispensable.

Que el Señor nos inspire a crear espacios donde podamos escucharnos, dialogar, acompañarnos como hermanos. Que nos enseñe a remediar con misericordia tantos males sociales. Protejamos lo esencial: la presencia de Dios en cada ser humano, que vale más que cualquier proyecto ideológico.

El Señor bendiga nuestras familias que son un tesoro. Amén.



Orando en la semana

- D 20:** Gn 18,1-10^a/ Sal 14/ Col 1,24-28/ Lc 10,38-42
- L 21:** Éx 14,5-18/ Int Éx 15,1-6/ Mt 12,38-42
- M 22:** Cant 3,1-4^a/ Sal 62/ Jn 20,1-2.11-18
- Mi 23:** Éx 16,1-5.9-15/ Sal/ Mt 13,1-9
- J 24:** Éx 19,1-2.9-11.16-20b/ Int Dn 3,52-56/ Mt 13, 10-17
- V 25:** Hch 4,33;5,12.27-33;12,2/ Sal 66/ Mt 20,20-28
- S 26:** Éx 24,3-8/Sal 49/ Mt 13,24-30

24 de julio *Día Internacional del autocuidado*

Cuidar a quienes nos cuidan

Por Arlene Aquino Velázquez



La baja fecundidad, la movilidad interna de la población, la migración externa y el envejecimiento demográfico se consideran puntos claves al analizar la dinámica demográfica de la población cubana. Durante el año 2023 nuestra población decreció y la fecundidad mantuvo una tendencia a bajar, lo que incrementó el grado de envejecimiento de la población, que cerró el año con un 22,7 % de personas de 60 años y más.

La población decrece, envejece y asiste al comienzo de una economía envejecida, con elevados costos en salud, seguridad social y atención de la familia. Estos hechos no hacen más que alterar la organización de los hogares y nos acercan a una crisis: el aumento de la demanda de cuidados sin que haya un incremento en la oferta de los mismos. El cuidado resume aquellas tareas que permiten el sostenimiento de la vida y el bienestar de la misma dentro de una sociedad, de ahí su importancia y la necesidad de constituirlo como un deber y derecho de todo ciudadano. Además, considerarlo como trabajo y darle el valor y reconocimiento que conlleva.

Siguiendo esta lógica, la sobrecarga de este trabajo de cuidados cae al interior de las familias como agentes que suelen

brindar estos servicios; siendo las mujeres las figuras que, por tradición y con influencia de la división socio-sexual del trabajo, se encargan de ejercer de cuidadoras. Según datos del Observatorio de Cuba sobre Igualdad de Género, las mujeres dedican entre 10 y 18 horas más que los hombres como promedio en una semana asumiendo tareas domésticas y de cuidados no remunerados dentro del hogar, incluso cuando están ocupadas en trabajos remunerados.

Las mujeres tienen entonces menos tiempo libre para dedicarlo a visitar amigos y familiares, a actividades personales, recreativas, culturales y deportivas, lo que afecta su autodesarrollo. Este abismo en cuestión de tiempo y la sobrecarga de trabajo atentan contra la salud física, mental y social de las mujeres. Son frecuentes frases como: no aguanto más, me siento cansada, no tengo apoyo, esto me supera, me siento sola, tengo que dejar de trabajar o estudiar para cuidar, mi vida ya no es como antes. Estas frases reflejan un estrés y agotamiento en la vida de las cuidadoras, un cansancio resultado de la responsabilidad y la carga laboral, y que en muchas ocasiones desencadenan sentimientos de tristeza, insatisfacción y pérdida de ilusión por la vida.

La jornada a la que se enfrentan las cuidadoras cada día está plagada de actividades diversas que implican asumir múltiples roles de cuidado; y con frecuencia deben hacer frente a situaciones especialmente difíciles, sobre todo en circunstancias de agravamiento en el estado de la persona cuidada. Por eso, sobre la importancia de cuidar a quienes cuidan, dice Joan Tronto, profesora de Ciencias Políticas en Estados Unidos y reconocida especialista en el tema de los cuidados: “Los seres humanos comienzan y terminan sus vidas dependiendo de otros para el cuidado, entre esos tiempos nosotros nunca cesamos de estar comprometidos en relaciones de cuidar a otros, y nunca cesamos de necesitar y suministrar cuidado a nosotros mismos”.